

ESPÍA

¿Quién de nosotros  
cejará á defender las armas Reales?

(Muestra las armas de Castilla bajo el jubón.)

Obedeced.

(Los esbirros van á acometer á Van-Derken: éste,  
abriendo á su vez su jubón, muestra en el pecho las ar-  
mas del Austria bordadas de oro.)

DERKEN

¡Atrás! ¿Quién de vosotros  
se atreverá á las armas imperiales?

ESPÍA

¡Las armas de Austria!

DERKEN

Sí: si no te ciega  
su esplendor, míralas.

ESPÍA

¡Otro misterio!

DERKEN

Señor diablo del Rey, su ley no llega  
do se hace oír la del austriaco imperio.

ESPÍA

Señor diablo imperial, cumplí la mía

hasta donde llegó, y esta jornada  
ya es del diablo del Rey.

DERKEN

No todavía.

ESPÍA

¡Oh! Van con él sus cartas; gente armada  
le guardará conmigo hasta que el día  
muera, y entonces, de una vez cerrada  
y sellada su tumba, en su sagrado [da.  
de entrambos quedará muy bien guarda-

Mas me esperan: á más ver,  
amigo diablo imperial.

DERKEN

Un momento, diablo Real:  
sólo va vuestro poder  
de su tumba hasta el umbral.

ESPÍA

La muerte á todos da ley.

DERKEN

Mas no siendo de igual grey,  
la tumba dirá á los dos:  
«Hasta aquí el diablo del Rey;  
desde aquí el diablo de Dios.»



## ACTO CUARTO

Plaza en Valladolid: á la derecha una bocacalle. Á la izquierda el palacio de Felipe II, con una reja practicable, pero tan baja, que cuando quede abierta no haya más que un escalón que bajar. El convento de San Francisco en el fondo. Entre éste y el palacio, y formada por ambos edificios, una calle que se pierde en el fondo.—Noche.

### ESCENA PRIMERA

VAN-DERKEN. Luego EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

Aunque mucho se detiene,  
fío en Robles, que es leal;  
me debe cuanto es y tiene,  
y no ha de dejarme mal.  
Mas pasos oigo; allí viene.

DOCTOR

¿El diablo?

DERKEN

De Austria.

DOCTOR

Señor,  
dispensadme si tardé.

DERKEN

Ha un momento que llegué;  
mas ¿qué tenemos, Doctor?

DOCTOR

Todo lo que os indiqué.

DERKEN

¿Consiente el lego?

DOCTOR

Ganado  
en parte, en parte engañado,  
se presta fácil á todo.

DERKEN

¿Le hablasteis?

DOCTOR

Lo que he juzgado  
preciso no más.

DERKEN

De modo  
que el secreto....

DOCTOR

No saldrá  
de nosotros dos si importa.

DERKEN

Si puede ser, más valdrá,  
Doctor.

DOCTOR

Pues voyme hacia allá,  
que el tiempo da tregua corta.  
Mas para ir á cosa cierta,  
yo iré delante; escuchad.  
Tengo llave de una puerta



excusada de la huerta de ese convento. Esperad, pues, á que yo con sigilo entre, le avise, y os abra, y no quebramos el hilo, que es delgado.

DERKEN

Os doy palabra de permanecer tranquilo hasta que vos me llaméis.

DOCTOR

Cuando oigáis los cuartos dar para las doce, echaréis por esa calle, daréis vuelta al convento, y á dar iréis á una puertezuela del huerto; estará entornada, y yo dentro en centinela; colaos sin decir nada, y en tanto andad con cautela

DERKEN

Id descuidado, Doctor; en esas calles de ahí junto me ocultaré.

DOCTOR

Es lo mejor, y á los tres cuartos....

DERKEN

En punto.

Id.

DOCTOR

Hasta luego, señor.  
(Vase.)

DERKEN

Todo va perfectamente, conque manos á la obra; mas me oculto por si gente pasa, que al hombre prudente, jamás precaución le sobra.  
(Ocúltase por la izquierda.)

## ESCENA II

EL ESPÍA y EMBOZADO 1.º

EMBOZADO 1.º

Aquí en lo obscuro aguardad. Se han quitado de palacio las guardas un breve espacio para más seguridad.

ESPÍA

Bien.

EMBOZADO 1.º

¿La reja conocéis que se abrió para sacar al Rey niño á bautizar?

ESPÍA

Sí.

EMBOZADO 1.º

Pues por ella veréis á quien os llama salir; mas cuenta, que con respeto grande le habléis, que es sujeto que nos lo puede exigir.  
(Vase.)

## ESCENA III

ESPÍA

¡Pardiez! Ya me lo supongo, y así por mi propio bien lo haré. En acecho me pongo hasta que los cuartos den.

(Se pasea por delante de la portada de la iglesia.)

¡Diablo! Empieza á llover, y anda por esta plazuela un airecillo que pela. En fin, no puede durar mucho tiempo mi plantón, que más de la media es.

(Dan los tres cuartos.)

¡Hola! El reloj: una, dos, tres.....; cabal; los tres cuartos son

para las doce.....; mas siento pasos. Por aquella esquina dobla alguno y se avecina.....  
Cierto; recojo el aliento, ¡pardiez! y me pego al muro.

(Van-Derken cruza la escena embozado hasta los ojos y como quien pasa con miedo, muy aprisa y tarareando la canción del acto segundo.)

Pasa, y según lo confiesa con el canto y con la priesa, lleva miedo, de seguro. Vaya, algún estudiantillo que vendrá del galanteo, y cantaba, á lo que creo, la canción contra Ronquillo. Parece que el tal conoce que ya no le ha de encontrar. Mas sale.

(La reja del palacio se abre, y por ella salen el embozado de la escena anterior con linterna, y otro embozado, que llegando cerca del espía, dice en voz alta:)

EMBOZADO 2.º

Acaban de dar los cuartos para las doce.

ESPÍA

Los oí, señor.

EMBOZADO 1.º

(Al espía.)

Llegaos.

EMBOZADO 2.º

Dadme esa luz: descubríos.

ESPÍA

Yo soy, señor.

EMBOZADO 2.º

Bien: cubríos. Tapad la luz y apartaos.

(Al 1.º, que lo hace.)

¿Qué has hecho?

ESPÍA

Todo, señor.

EMBOZADO 2.º

¿Y el juez?

ESPÍA

Enterrado.

EMBOZADO 2.º

Bueno.

¿Tú mismo le....

ESPÍA

No.

EMBOZADO 2.º

¡Traidor!

ESPÍA

Él fué.

EMBOZADO 2.º

¿Cómo?

ESPÍA

Con veneno.

EMBOZADO 2.º

Mas ¿tú le viste?

ESPÍA

Expirar.

EMBOZADO 2.º

¿Y las cartas?

ESPÍA

Sobre sí

las tiene.

EMBOZADO 2.º

¿Cómo!

ESPÍA

De allí

no se las pude quitar.

EMBOZADO 2.º

¿Quién te lo pudo impedir?

ESPÍA

El Austria.

EMBOZADO 2.º

¡Dios!



ESPÍA

Mas señor,  
no temáis; su embajador  
nada pudo conseguir.

EMBOZADO 2.º

Ese enviado, á quien no he visto  
todavía, ¿ha sido acaso.....

ESPÍA

El; y á no atajarle el paso.....

EMBOZADO 2.º

¡Ampárenos Jesucristo!  
(Todo se debe temer  
del Austria en esta ocasión,  
y la misma Inquisición  
nos diera menos que hacer.)  
Mas ¿cómo no has recogido  
después las cartas?

ESPÍA

Señor,  
de su féretro en redor  
hoy todo el pueblo ha acudido,  
y como habiais mandado  
que con tal solemnidad  
se enterrara, fué, en verdad,  
imposible; mas tocado  
no ha nadie su cuerpo, y yo  
fío, señor, con mi cuello  
que el relicario, aun con sello,  
sobre su pecho quedó.  
Juan Robles, doctor muy grave.....

EMBOZADO 2.º

Le conozco.

ESPÍA

Ha dado fe  
de su muerte, y yo cerré  
la tumba; aquí está la llave.  
(Se la da.)

EMBOZADO 2.º

¿Acudió la Inquisición?

ESPÍA

Sí, señor; y escrupulosa

selló y barreó la losa;  
conque á mi ver, es cuestión  
concluída.

EMBOZADO 2.º

No, por cierto;  
aun falta más.

ESPÍA

¡Por San Pablo!  
¿Qué falta, señor?

EMBOZADO 2.º

Que el diablo  
se lleve esta noche al muerto.

ESPÍA

(¡Ésta es otra!)

EMBOZADO 2.º

Me aseguran  
que eres hombre tan valiente,  
que nada háy que te amedrente.

ESPÍA

Señor, si es que no me apuran  
enemigos imposibles  
de resistir.....

EMBOZADO 2.º

Los que vas  
á atacar, si el golpe das  
bien, serán poco temibles.

ESPÍA

Ley es vuestra voluntad,  
señor; y yo mi deber  
haré, muerto hasta caer.

EMBOZADO 2.º

Cuestión es de habilidad,  
no de fuerza; mas valor  
requiere y serenidad.

ESPÍA

En ese caso, mandad.

EMBOZADO 2.º

Pues escucha.

ESPÍA

Hablad, señor.

EMBOZADO 2.º

Seguirás representando  
tu papel de Satanás,  
y á media noche estarás  
en ese portón llamando  
con aldabadas bien recias.  
La espalda tendrás segura;  
tú llama con más premura  
hasta que abran; y pues precias  
de valiente y de sereno,  
cuando pregunten ¿quién es?  
responde con voz de trueno:  
Satanás.

ESPÍA

No abrirán.

EMBOZADO 2.º

Pues  
vuelve otra vez á llamar,  
y pide de Dios en nombre  
con el superior hablar.  
Es varón santo, y no es hombre  
á quien el diablo amedrente:  
invoca en alto la ley  
de Dios, y secretamente  
dale este papel del Rey.  
Al comprender el misterio,  
sus monjes retirará,  
y á rezar les mandará  
al fondo del monasterio.  
Si él no se va, le harás ver  
que el Rey ordena que solo  
te deje en el mauseolo  
del Alcalde, y lo ha de hacer.  
Entonces tú, de Ronquillo  
llegando á la sepultura,  
con mano diestra y segura  
darás la vuelta al tornillo  
que hace de punto final  
de su epitafio: al instante  
la cubierta sepulcral  
saltará: que no te espante.  
Quita entonces al difunto  
el relicario que puesto  
mantiene al cuello, y tras esto,

con el cadáver al punto  
en el aljibe darás.  
Yo mandaré que lo cieguen  
mañana; y antes que lleguen,  
el sepulcro volverás  
á cerrar del modo mismo  
que le abriste, pues para esto  
en su fábrica dispuesto  
tiene oculto mecanismo.  
La losa se alza y se baja  
sin ruido: vé sin afán,  
que ni lince hallarán  
la señal por donde encaja.  
En seguida á aquella reja  
vé á llamar: yo saldré allí  
por el relicario, y deja  
lo demás fiado en mí.

ESPÍA

Entiendo: pero ¿y si acaso  
mañana.....

EMBOZADO 2.º

Yo haré contar  
como más convenga el caso,  
y obligaré de ello á dar  
á los monjes testimonio.  
Con lo cual, ¿qué podrá ser,  
que venga el vulgo á creer  
que se le llevó el demonio?  
¡Bah! ¿Qué le dará al Alcalde  
de que lo crean ó no?  
Si el Señor le perdonó,  
cuanto digan será en balde.

ESPÍA

Señor, perdone Su Alteza;  
pero ¿si yo me negara  
á serviros.....

EMBOZADO 2.º

Lo arreglara  
todo al fin.....

ESPÍA

¿Quién?

EMBOZADO 2.º

Tu cabeza.



ESPÍA

A las doce y cuarto en punto  
salid por el relicario.

EMBOZADO 2.º

Recibirás tu salario,  
y se concluyó el asunto.

(Va hacia el palacio, y antes de entrar se para  
un momento.)

(Diestro y bravo....., ¡por supuesto!  
mas tengo yo para mí  
que estos bravos mueren presto.)

(El espía saluda al embozado respetuosamente, y al re-  
tirarse por el lado opuesto se para también un momento.)

ESPÍA

(Si sé yo que para en esto,  
¿cuándo me pescan aquí?)



## ACTO QUINTO

Vestíbulo de la capilla concedida á Ronquillo para panteón. En el fondo una puerta que se supone dar á la capilla, que es una de las laterales de la iglesia. A la derecha, puerta que da á un claustro, al fin del cual está la puerta principal exterior del monasterio. A la izquierda, puerta que da á los claustros interiores del convento. En el centro el sepulcro de Ronquillo (cuya efigie de mármol descansa en su parte superior), y preparado para el juego necesario en este acto, y su altura lo más de tres pies. En la cara inferior, frente al público, escrita en bronce la palabra Ronquillo.

### ESCENA PRIMERA

EL DOCTOR ROBLES y VAN-DERKEN. EL HER-  
MANO JUAN, con luz por la izquierda.

HERMANO

Ya estamos, Doctor, al cabo  
de la expedición. Entrad.

DOCTOR

Vuestra eficacia, en verdad,  
os agradezco y alabo.

HERMANO

No hay mucho que agradecer  
ni que alabar: la salud  
os debo, no es, pues, virtud  
serviros, sino deber.  
Sólo siento que no sea  
cosa de interés mayor  
mi servicio; mas, Doctor,  
basta que vuesarcé vea  
en ello mi voluntad.

DOCTOR

Hermano Juan, os repito  
que os agradezco infinito  
vuestro servicio.

HERMANO

Mandad.

DOCTOR

Gracias, y lo mismo os digo:  
si os hace en ardua ocasión  
mi bolsa ó mi profesión,  
Hermano, contad conmigo.  
Pero tiempo no perdamos,  
fray Juan, que no se recobra.

HERMANO

Manos, Doctor, á la obra,  
que en la ocasión nos hallamos.  
Ahí tenéis la sepultura  
del Alcalde. ¡Brava pieza!  
según los que la belleza  
conocen de la escultura.

DOCTOR

Sí á fe.

HERMANO

Cuando el escultor  
de orden del Rey la labraba,  
á nadie entrar se dejaba  
á presenciar su labor.  
Aquí se encerraba él solo;  
y él solo aquí se las hubo  
hasta que acabado estuvo  
el busto y el mauseolo.  
Y se hizo con tal misterio,  
que hasta que él nos la mostró,